

BEERSHEVA

Desde Jerusalem hasta Eilat
nos detenemos
agobiados por los juramentos.

La cítara propaga
su canción en el desierto.

Los borboteos del agua atraen a los pueblos
que caminan por la noche.

Nuestros hijos transplantaron estos árboles
y sus ramas;
comenzaron a cercar esta ciudad
desde el antiguo crepúsculo.

Colocaron obstinados
tibias vallas a las bóvedas.

Y ahora se preguntan sin cesar
por el destino de las rocas.

MAR DE GALILEA

Las palmeras hablan en voz baja
de campos, de pájaros y muertos;
tus ojos hablan de sombras y resplandores.

Bajas de los montes
con el cuerpo encendido de secretos,
mientras tu mujer cuida la mies
y ordeña las cabras junto al pozo.

El mercader de palomas revisa sus jaulas
mientras los adolescentes se asombran
ante los oráculos del vino.

Alta y baja Galilea
tu voz se excita en las cábalas
camino a Tiberiades.

BELÉN

No sé dónde nací

Allí donde el horizonte se reúne
con orígenes y sombras
para contemplar estallidos de colinas,
para meditar vuelos de pájaros,

donde las aguas
nutren la ternura de los campos
y mudan las huellas descubiertas
en el ruido de las hojas

y pareciera
entonces
que todas las infancias
fuesen semejantes.